

# La cajita de Olinalá

A Emma y Daniel Cossio

I

Cajita mía  
de Olinalá,  
palo-rosa,  
jacarandá.

Cuando la abro  
de golpe da  
su olor de reina  
de Sabá.

¡Ay, bocanada  
tropical:  
clavo, caoba  
y el copal!

La pongo aquí,  
la dejo allá;  
por corredores  
viene y va.

Hierve de greclas  
como un país:  
nopal, venado,  
codorniz,

los volcanes  
de gran cerviz  
y el indio aéreo  
como el maíz.

Así la pintan,  
así, así,  
dedos de indio  
o colibrí;

y así la hace  
de cabal  
mano azteca,  
mano quetzal.

II

Cuando la noche  
va a llegar,  
porque me guarde  
de su mal,

me la pongo  
de cabezal  
donde otros ponen  
su metal.

Lindos sueños  
que hace soñar;  
hace reír,  
hace llorar:

Mano a mano  
se pasa el mar,  
sierras mellizas  
campos de arar.

Se ve al Anáhuac  
rebrillar,  
la bestia-Ajusco  
que va a saltar,

y por el rumbo  
que lleva al mar,  
a Quetzalcoalt  
se va a alcanzar.

Ella es mi hálito,  
yo, su andar;  
ella, saber;  
yo, desvariar.

Y paramos  
como el maná  
donde el camino  
se sobra ya,

donde nos grita  
un ¡halalá!  
el mujerío  
de Olinalá.

# La cajita de Olinalá

A Emma y Daniel Cossio